

Teatro de sombras: un recurso pedagógico

Uno de los retos más apasionantes al que nos enfrentamos es la educación como una tarea profundamente humanizadora, es decir, como una acción capaz de potenciar e interiorizar en los alumnos y alumnas el libre desarrollo de los valores humanos que les sirvan de referencia y les permitan conjugar en armonía el aprender a aprender y el aprender a vivir

M^a del Mar Lado Vila

Licenciada en Ciencias de la Educación (Santiago de Compostela)

Los valores y las actitudes se transmiten siempre en contextos de realidad, es decir, en la interacción que la persona humana realiza con los otros, con el entorno y con la realidad en la que vive. Por ello, toda educación debe entrar en la relación dinámica con la realidad y con los problemas que ellos y ellas viven, y debe ser además, desarrollada en el contexto de la globalidad y de la experiencia personal.

Hablar de la educación como transmisora de valores y actitudes implica dar un enfoque transversal a los contenidos curriculares, en todos sus elementos prescriptivos, dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, con la finalidad de conseguir una educación íntegra.

La educación en valores tiene un punto de partida y único referente, que es lo que se denomina sistema de valores y que constituye la base de los derechos humanos.

Son un conjunto de valores que en el discurso pedagógico se consideran como esenciales y a la vez, comunes y universales. Son valores como la libertad, la igualdad, la justicia, la solidaridad, y la paz; fundamentales e indiscutibles ideales de comportamiento, sin los cuales no se pueden cumplir los derechos humanos.

Pero para conseguir que estos valores se vayan convirtiendo realmente en comportamientos y en pautas de conducta en la personalidad de nuestros alumnos y alumnas es necesario que ellos mismos vivencien cotidianamente un clima de bondad, esfuerzo, responsabilidad, ternura, fortaleza, voluntad, sensibilidad, generosidad, es decir, todo ese conjunto de actitudes favorecedoras de una educación para aprender a ser.

Con este enfoque educativo, estamos recuperando y potenciando las capacidades y posibilidades humanizadoras de la educación, ya que el proceso de enseñanza aprendizaje se enmarca en proyectos curriculares en los que los contenidos son abordados transversalmente.

En cualquiera de las etapas educativas, la educación no es neutra en valores, y el profesorado ha de enfrentarse al reto diario de innovar y encontrar nuevas alternativas didácticas que faciliten la transmisión de un aprendizaje globalizado.

Un vehículo didáctico, para llevar a cabo este reto en el aula y dentro de la programación diaria es el "Teatro de Sombras", de origen milenario y hermosísimo, ofrece en la actualidad, un sin fin de posibilidades didácticas. Este recurso permite dar una respuesta significativa a la diversidad escolar ya que conjuga, de forma armónica, las posibilidades plásticas, estéticas, lingüísticas, y la dramatización, así como el trabajo individual y colectivo.

En el proceso de elaboración de las siluetas, los alumnos van construyendo manualmente aquel personaje con el que más se identifican dentro del cuento, fábula o situación de la vida real, que más tarde han de escenificar. Aquí sus habilidades motrices, estéticas y creativas, se van plasmando a lo largo de la construcción de la silueta.

Durante el diseño de la misma han ido entablando un vínculo afectivo con ella, que a partir de ahora será su medio de expresión. Con la silueta reflejarán sus emociones, sus motivaciones, sus gustos, sus preocupaciones, lo que supone una fuente riquísima de conocimiento de la personalidad de cada uno, para el profesor.

La expresión oral, la entonación, la vocalización y el ritmo, son elementos de la lingüística que se perfeccionan durante el juego y el ensayo de textos. Cada alumno y alumna presentará su personaje de forma individual y luego en grupo.

Normalmente el biombo de títeres está en las escuelas olvidado en un rincón; sin embargo, es el elemento del Teatro de Sombras que más favorece la desinhibición. El hecho de estar actuando detrás de un biombo donde el público no te ve, favorece, la espontaneidad en la dramatización.

Este trabajo individual favorecerá la integración en un resultado colectivo mediante la creación de pequeños grupos de cuatro o cinco alumnos que, partiendo de distintos intereses y de una puesta en común, pondrán en escena el resultado de un trabajo colectivo que ellos mismos han sido capaces de crear por medio del diálogo y el respeto mutuo.

La puesta en escena supone todo un reto en el que se combinan la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas y la capacidad de improvisación como medio para recrear formas variadas de comportamientos; se experimentan las posibilidades expresivas de las sombras, y todo ello acompañado de un juego de luz y sonido, recreando así, la riqueza de la diversidad de emociones y sensaciones, fruto de la creatividad colectiva.

La figura del profesor es en todo momento de orientador-guía y observador. A través de una metodología interdisciplinar se enfocará la tarea educativa hacia la consecución de aquellos contenidos, actitudes, valores y normas, objetivos específicos y generales, recogidos en la programación escolar. La evaluación formativa y continua permitirá reflexionar sobre el propio desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje, facilitando hacer en cada sesión los ajustes necesarios.

Para la elaboración de las siluetas se necesitan modelos que pueden ser de lo más variado, y en todo caso, se corresponderán con el personaje que busquemos para la representación en el biombo de títeres. Desde personajes de cuentos a héroes famosos, o personajes de la literatura, y animales, así como las propias creaciones de los alumnos y alumnas. Se fotocopian los originales para conservar siempre las plantillas. A continuación se pega la figura en un cartón, y con un punzón se pican las zonas en blanco, que luego se cubrirán con papel de celofán de colores para que a la hora de representar, resulte más vistosa la figura. Se recorta el perfil de la silueta, y se le pega una varilla de madera para sujetarla durante la escenificación.

Para la representación se utiliza el biombo de títeres al que se le coloca un papel continuo blanco procurando que quede lo más tenso posible, así durante la representación, se obtendrá mayor nitidez en las siluetas. Este papel continuo también se puede decorar con rotuladores o ceras de colores, ambientándolo con el escenario más acorde a la obra seleccionada.

Para conseguir el efecto de sombra con las siluetas, se necesita proyectar por detrás del biombo con un foco de luz potente, (retroproyector o flexo) y oscurecer el resto del aula.

Experiencias en el aula

La experiencia en el aula con el Teatro de Sombras es tan variada y plural como cada uno y cada una de los alumnos y alumnas que pasan por ellas. Esta dinámica aporta experiencias educativas muy diferentes. En primer lugar, porque permite trabajar con alumnos de diferentes edades, desde la Educación Infantil, hasta la Secundaria, pasando por el Bachillerato, así como por la universidad, en cursos de formación del profesorado. En segundo lugar, porque esta técnica permite dar respuesta a las necesidades educativas especiales, es decir, a la diversidad del alumnado.

Cuando se presenta el Teatro de Sombras a un grupo las reacciones son muy positivas, lo cual favorece el posterior desarrollo de la actividad, pues el factor motivación está asegurado.

Siempre digo que prefiero trabajar con el alumnado más joven, pues es el que menos prejuicios tiene, es más transparente y si lo haces mal también es más crítico. Desde mi experiencia en el aula puedo asegurar que resulta un recurso muy útil en la educación en valores y en la educación para la paz, ya que permite, a través de las siluetas poner en escena y dramatizar, todas aquellas situaciones de conflicto que se suceden a diario, tanto a nivel familiar, como escolar o social, y que en mayor o menor medida preocupan a nuestros alumnos.

La propuesta de partida que hago es plantear una situación de conflicto, que tenga que ver con la realidad del grupo. Por ejemplo: si un alumno ha insultado o agredido a un compañero en alguna ocasión o repetidas veces, se utiliza esta situación como una premisa de partida para plasmar este conflicto en un texto. Se divide el grupo-aula en pequeños grupos. A través del diálogo y la comprensión entre ellos, y mediante la resolución pacífica de conflictos, tratarán consensuadamente de recoger en el texto las causas y las posibles soluciones al problema. La escenificación en el biombo de títeres será el resultado más real y más palpable de cómo se pueden afrontar en el futuro situaciones similares.

Resulta muy enriquecedor porque siempre hay tantas soluciones distintas al mismo problema como grupos.

Cuando se les deja a ellos la libre creación, se produce un cambio curioso. De repente se olvidan de la resolución pacífica de conflictos, y casi siempre, todos quieren ser los más malvados y crueles. Aflora el verdadero funcionamiento del grupo-aula (aspectos del currículum oculto), y los patrones de conducta más arraigados. Se aprecian perfectamente las conductas sociales establecidas en cuanto al desempeño de roles; es muy típico que las niñas escojan personajes como la princesa, o el hada, y los niños, el rey, el león, o el gigante abusón. Emergen tanto las relaciones en el entorno familiar como las relaciones interpersonales, pudiendo apreciar cómo es el clima familiar en casa, o qué alumnos/as son los más queridos y los menos. En alguna ocasión he encontrado el rechazo generalizado hacia un único niño por parte de toda la clase.

Aunque el biombo contribuye a que aquellos alumnos más tímidos se desinhiban, puede darse el caso de que alguno no sea capaz de salir a representar.

En situaciones he encontrado alguna persona a la que no he sido capaz de motivar lo suficiente como para que se animase a participar en el Teatro de Sombras, o en alguna de las partes de la dinámica. No todos servimos para hacer teatro y dramatizar aquello que más nos inquieta, pero la conclusión debería ser otra. Es muy frecuente que esta inhibición esté ocasionada con algún otro problema de bloqueo emocional más fuerte en el alumno, que le

impida expresar sus verdaderas preocupaciones, a través de la silueta y ante el grupo de compañeros de aula.

Un recurso para resolver conflictos

Si el Teatro de Sombras se incluye en los proyectos educativos de centros como una actividad más que el alumnado interioriza como un recurso propio que en muchas ocasiones le facilita resolver sus inquietudes personales y escolares, de una forma lúdica y participativa. Prueba de ello es comprobar cómo ellos mismos deciden resolver situaciones a través del Teatro de Sombras durante las sesiones de matemáticas, de lengua, de inglés, de ciencias,.

Las Siluetas para un Teatro de Sombras permiten, pues, recuperar esa parte más humana de la educación, en la que el enfoque transversal de los contenidos convierte la función docente en una acción profundamente enriquecedora y promotora de una verdadera Cultura de Paz dentro de las aulas.